

# CRITICAS

## Las Crónica de las mil de Alicia Larraín

Por Ernesto Muñoz, crítico de arte y miembro de la AICA

Fotografía cortesía de Galería Artespacio



• "Pixel anónimo" o "Uno entre mil", 2011, técnica mixta (acuarela, carboncillo, pigmento, pastel graso, tinta, acrílico, laca) sobre papel, encapsulado en polímero de 1 cm. de espesor, 14 x 19,5cm.

**L**os sólidos basamentos estéticos de Alicia Larraín se comprueban en la exposición de su proyecto en la Galería Artespacio, titulado *Crónica de las mil*. La exposición está dispuesta en la sala principal de galería, usando los ventanales

frente a la calle Alonso de Córdoba. Presenta las 1000 imágenes realizadas en metacrilato, usando la muralla como soporte, disponiendo las obras en diseños de inspiración geométrica.

El color exalta la fuerza de las imágenes, compuestas por rostros humanos en muecas diferentes que muestran un mundo carente de amor. Elaborado desde el dibujo, los personajes conforman el anonimato de las mil fases anodinas que forman un universo imposible de conformar, y que evidencia la desesperación de las muchedumbres hoy puestas en discusión. Es una obra plural y enigmática, con contenidos superpuestos en su elaboración, y entregados al espectador sin concesiones: su fin es proponer un desplazamiento diferente en el juego de las emociones.

El término "objeto estético", recurrente en el arte del siglo pasado, es motivo de reflexión en la obra de Alicia Larraín, donde una frase –como las que plantea Joseph Kosuth, artista conceptual cuya obra consiste sólo en enunciados– es el camino adverso. En la artista el verso se cubre de un dejo de letanía para reafirmar el juego visual. El sonido de la erre –que usa en sus poemas como rastro recubierto– suena ronco, como una voz interior que presagia el peligro eminente en la imagen, dialogando con los versos iniciadores del juego visual.

La frase escueta de Kosuth es la "obra en sí". En la artista que comentamos, el verso es el soporte de la imagen, y su búsqueda angustiada por dar contenidos a una humanidad que pulula en romerías, a un no destino donde el trazo y el color confluye en este desplazamiento. Sitúa a la galería como un tribunal donde los interpelados muestran sus desgarros. Bien por esta mujer artista que penetra en ámbitos nóveles de la creación.